



PUBLICACION OCASIONAL

BIBLIOTECA NACIONAL
QUITO
Num. 126

AÑO VII

Cara Patria, Carior Libertas!

FRAY GERUNDIO

ANIVERSARIO

QUITO, 7 DE JULIO DE 1906

BIENVENIDA

El jueves último, en medio de la alegría de todo un pueblo, entre multitud de personas de toda edad, sexo y estado, arribó á esta Capital el Illmo. y Remo. Señor Arzobispo Doctor Don FEDERICO GONZALEZ SUAREZ.

Al presentar nuestra respetuosa bienvenida á tan ilustre y sabio Prelado, al propio tiempo que hacemos votos al Cielo por su ventura personal, deseamos con vehemencia que el Gobierno de la atribulada y perseguida Iglesia ecuatoriana, cuya dirección digna y merecidamente se le ha confiado, tenga en lo sucesivo días de bonanza, de tranquilidad, de gloria y de completo bienestar.

El 9 de Julio de 1898, dimos á luz en esta Capital el primer número de *Fray Gerundio*, cuando la hidra del despotismo, del peor de los despotismos, del despotismo de los tontos y de los perversos, rugía desencadenada por los ámbitos de la República; cuando el crimen triunfante, desde las cumbres del Poder, á su antojo disponia de los ciudadanos y de sus cosas; cuando Alfaro, este mismo Alfaro, rodeado de los mismos hombres, al hurra fatídico de la soldadesca desenfrenada, á los gritos aguar-dentosos de las turbas de la impiedad, pisoteaba con des-carro todas nuestras glorias, todos nuestros talentos, todas nuestras leyes, todos nuestros derechos, todas nuestras libertades. . . . Cuando Alfaro, este mismo Sr. Alfaro, con sus mismos áulicos, en las pos-trimerías del *Siglo de las luces*, "vulneraba el honor, escarne-cía la virtud, conculcaba la justicia, hería de muerte la propiedad" y dejaba que se pasearan *inmunes* por las plazas á toda clase de bandoleros; cuando los látigos, las torturas, las prisiones, los fusilamientos, los destierros y otros mil y mil actos de salvajismo eran para nuestros *redentores* el pan de cada día; cuando el sufragio popular y la libertad de imprenta estaban á merced de la fuerza bruta; entonces,

decimos, empezamos á publicar *Fray Gerundio*, con el patriotismo por bandera, la honradez por guía y la ventura de la Patria por único móvil.

Ocho años han transcurrido desde esta fecha inolvidable para nosotros; ocho años de combate desigual con nuestros enemigos; pues mientras ellos han luchado con las vedadas armas de la calumnia, nosotros con la verdad, á veces dura y amarguísima, pero siempre noble; mientras ellos han contado con las cajas nacionales, nosotros con el modesto óbolo del pueblo; mientras ellos han puesto en las nubes á los abusivos y criminales, nosotros hemos atacado sus abusos y sus crímenes; mientras ellos han estado protegidos por los sayones del Pretorio, nosotros constantemente amenazados por los genizaros de la ruda tiranía.

¡Qué de insultos soeces de los serviles y canallas hemos soportado en nuestro caninol!

¡Qué infidencias, qué ironías, en las conversaciones y en las tertulias de los mismos copartidarios, de aquellos que se titulan nuestros amigos y que muchas veces compartieron con nosotros horas negras de infortunio, en brutales persecuciones, en inmundos calabozos y aun en las playas solitarias de la proscripción!

¡Qué manera tan villana para procurar desprestigiarnos, la de esos que blasonan una cultura y una decencia y una

sensatez que ni por el forro las conocen!

¡Qué ruines invectivas y qué amargas recriminaciones para hacernos daño, las de esos que no tienen más partido que su estómago ni más dios que sus propias conveniencias!

¡Qué consejos, qué indicaciones las que les han suministrado á los hombres de las alturas, á fin de que éstos nos redujesen á la impotencia y al silencio!

¡Qué injusticias, en fin, las que hemos padecido; y á pesar de todo, aquí nos tenéis, benévolo lector, sanos y salvos en nuestro sitio, bendiciendo á la Divina Providencia, que nos guarda bajo su manto poderoso, y agradeciendo de todo corazón á los hombres de bien de la República, á los patriotas de veras, que con sus voces de aliento nos aplauden y estimulan para seguir firmes en la brecha.

Pasado mañana, cumple, pues, ocho años de existencia nuestro periodiquito. Durante este tiempo, ¿podremos afirmar que ha variado la situación del país? ¿Han cesado las extorsiones de los mandatuarios? ¿Ha mejorado la condición del pueblo? Triste nos es responder negativamente á estas preguntas. Con profunda pena tenemos que confesar que cada día vemos más distante la implantación de los principios republicanos; cada día vemos que nos alejamos de esa ambicionada cima que se llama progreso, y casi podemos decir que hemos perdido las esperanzas de un mejoramiento político y social.

Pero, por lo mismo, no debemos abandonar á la Patria en sus momentos de angustia y de dolor; por lo mismo no debemos ceder el campo á nuestros enemigos; por lo mismo debemos continuar en la azarosa misión de decir la verdad sin ambages ni rodeos, de desenmascarar á los pérfidos é inícuos, de reprobarnos las infa-

mias de los gobernantes y de los miserables que les sirven de instrumentos.

Tal es nuestro deber, tales son nuestros propósitos.

Y si por ello está de Dios que nuevos odios nuevas opresiones, nuevos males nos sobrevengan, El mismo que los permite, nos dará la fortaleza, la serenidad, el valor suficientes para sobrellevarlos.

¿Y después? Punto final.

Otro montón de majaderías radicales

II

Continúa el autor de LOS MILAGROS y dice: "La fiebre milagreira se ha declarado epidémica en estos días; ya una virgen hace visajes "puéiles en el comedor de los Jesuítas; ya otra virgen se revela á "una muchacha de Pifo; ya un santo de palo mueve la nariz en la "iglesia tal ó cual, etc.; y el pueblo "católico lo cree á puño cerrado, y "la superstición y el fanatismo se "desperezan, y los frailes hacen su "agosto, y el buen crédito de la Capitanía ecuatoriana quédase muy mal "parado"

Y las chumas radicales y libre-pensadoras, se desesperan y reniegan enfurecidas; porque, mal que les pese, están viendo y palpando la eficacia del poder divino que con los visajes de una imagen, con milagritos de saltimbanquis, con gestitos de una mala pintara de comedor, (como, con osadía verdaderamente satánica, se atreve el radicalismo á calificar el milagro de la Dolorosa del Colegio) confunde y desbarata todos los planes de la impiedad sectaria, y fortalece la fe, y aviva el fervor del católico pueblo de Quito, como lo demostraron del modo más evidente, la espléndida procesión del 3 del mes pasado y la numerosísima y fervorosa concurrencia al triduo que, en los días siguientes al de la procesión, se celebró en el templo de la Compañía, por cuyo motivo, con unal disimulada rabia, están pregonando nuestros herejes de alquiler; "que ahora, más que nunca está en auge el fanatismo" (es decir, el Catolicismo).

De otro lado, es, del todo, falsa la afirmación de que se ha declarado en Quito la fiebre milagreira; porque el pueblo ve milagros por todas

partes; pues consta á todo el mundo, que sólo el milagro de la Dolorosa del Colegio es el que han festejado los católicos. Los que están con fiebre, y con fiebre rabiosa y con fiebre de envidia del poderosísimo influjo de la Religión Católica, son los impíos y los incrédulos de conveniencia. Y, no hay que ponerlo en duda, la fiebre de esta pobre gente es maligna y perniciosa; porque como ninguna otra, les produce ceguedad y delirio irremediables, y con los desatinos que cometen impulsados por estas dolencias quédanse muy mal parados, ó mejor dicho, por el suelo, todos los artificios con que el radicalismo trata de embaucar al pueblo sencillo para hacer con él su agosto exprimiéndole liberalísimamente cuanto tiene, á fuerza de impuestos, hasta por el aire que respira.

"Y en todo ello, los que más pierden, son los mismos que manegan la trama; porque como dice un gran teólogo, donde principia "la superstición, allí acaba la religión, "y pueblo que se desengaña, pueblo que palpa la falsedad de sus creencias; pueblo que pierde experimentalmente los sentimientos religiosos, conviértese en enemigo del clero y de la iglesia. Fomentar la superstición es matar la fe; multiplicar los ídolos, es destruir la idolatría".

¡Mire usted, que la cosa es curiosisísima! El librepensamiento apoyando sus argumentos en sentencias de los grandes teólogos! Pero desgraciadamente la cita no viene al caso; pues para ello era necesario demostrar, así mismo, con sentencias de grandes teólogos, que los milagros comprobados, según las leyes canónicas, son principios de superstición. Fuera de esto, las consecuencias que saca el articulista, al decir: pueblo que se desengaña, que palpa la falsedad de sus creencias, etc. . . . , es falsa y contradictoria; porque cabalmente, lo que ha motivado la publicación del artículo Los MILAGROS, lo que tiene enfurecidos á nuestros masones y radicales, son las públicas y espontáneas manifestaciones de fe, de firmeza en sus creencias, de fervor en sus sentimientos religiosos, de adhesión al Clero y de amor á la Iglesia, que está dando el pueblo de Quito. Luego, ¿de dónde nos saca el autor de dicho artículo, el desengaño del pueblo y su

conversión en enemigo del clero y de la iglesia? ¿Con qué hechos demuestra sus aseveraciones?

Si la superstición mala la fe, están en el deber de fomentarla los libre-pensadores, que son enemigos natos de esta virtud teológica; si con multiplicar los ídolos se destruye la idolatría, deben también favorecer esta multiplicación, ellos que tienen la consigna de arrancar del corazón del hombre toda idea de Dios; porque, de otra manera, nos encontramos con que los hombres del radicalismo no saben manejar la tramoya y se están dando traspies en el borde de una sima, al ponerse á bregar porque el pueblo no se desengañe, ni palpe la falsedad de sus creencias.

Si como asevera el autor de Los MILAGROS, éstos despojan al pueblo de sus sentimientos religiosos, y le convierten en enemigo del Olero y de la Iglesia, entonces deben estar de plácemes los masones y radicales, porque con el milagro de la Dolorosa del Colegio va á aumentarse muchísimo el número de los sectarios y deben regocijarse de que los jesuitas con sus tramoyas, estén favoreciendo, de modo eficaz, los planes de la secta, que no desea otra cosa que transformar á todos sus prójimos, en hombres sin Dios ni ley, ó sea, en secuaces de la herejía radical.

Luego si el librepensamiento tiene algo de sentido común y si quiere ser consecuente con los principios que sienta, en la q' ha publicado con el título LOS MILAGROS; en vez de burlarse de éstos y de aparentar, que no los cree, debe, por el contrario empeñarse en secundar á los frailes á fin de que todo el pueblo creyendo á puño cerrado en los milagros urdidos por el jesuitismo, se transforme ipso facto en pueblo radical y ateo.

Ignorando el colaborador de EL PUEBLO que, cuando se escribe algo para el pueblo, es indispensable cuidar de que haya hilación en las ideas y coordinación en el razonamiento; ha creído que para hacer el papel de hereje, librepensador y burlarse de la Religión Católica, basta con amontonar la tan trillada palabrería de que suele valerse el liberalismo, para encubrir su estolidez, y siguiendo por esta vía, ha llegado, no á refutar los milagros, que es lo que, sin duda, se propuso al dárselas de

entendido en herejías; sino á confundir éstos con el radicalismo. Por esto sostiene; que la pérdida de los sentimientos religiosos del pueblo y su conversión en enemigo de la Iglesia y del Olero son la consecuencia de la fe en los milagros; siendo así que la generación y propagación de estos males, ó sea de la impiedad constituyen la empresa habitual del radicalismo, y aún su razón de ser.

“Los PP. Jesuitas han sido hábiles, muy hábiles; pero en esta ocasión han olvidado el oficio, desconocen la época en que vivimos, y se están dando traspies al borde de una sima”.

¡Vaya qué desgracia la de estos Padres! ¡Pobrecitos, qué atrasados, no conocen la época en que vivimos, y ni siquiera haber acertado á manejar la tramoya; cuando no tenían más que abrir los ojos, para ver é imitar la destreza con que los radicales manejan las tramoyas que arman, frecuentísimamente, para que el pueblo no se desengañe, ni palpe la falsedad de las doctrinas liberales!

¿Qué les costaba, por ejemplo, á estos buenos religiosos imitar la asombrosa habilidad con que los agentes del radicalismo manejan la tramoya, en los días de elecciones, de manera que todo el pueblo queda cierto, convencido, y creyendo á puño cerrado en la realidad del dogma de la libertad de sufragio, que es el dogma fundamental del liberalismo?

¡Bascón.

CORRESPONDENCIA

Ibarra, junio 20 de 1906.

¡Sr. Director de Fray Gerundio. Quito.

¡Señor Director y amigo:

Cumpliendo con lo que ofrecí á Ud. en mi anterior correspondencia, me ocuparé en ésta del patriótico propósito que anima á esta ciudad, de conmemorar dignamente el tercer centenario de su fundación, el 28 de setiembre de 1606 por Dn. Cristóbal de Troya, comisionado por el Presidente de la Real Audiencia de Quito, Dn. Miguel de Ibarra.

Es de lamentar que la revolución de Enero y sus fatales consecuencias hayan retardado tanto la realización de la noble idea con que desde antes se pensaba solemnizar tan fausto acontecimiento; y sirvanos este de disculpa si los festejos del

28 de setiembre próximo no resultan dignos del patriótico entusiasmo en que rebosan los hijos de Ibarra; que si bien esta ciudad cumple entonces trescientos años de su fundación, vive apenas treinta y ocho desde que se levantó de entre las ruinas á que la redujo el horroroso cataclismo del 68, cuyo recuerdo no puede menos que traer consigo el del Grande Hombre que con abnegación de apóstol y voluntad de héroe, vino á compartir con nosotros la desgracia y á salvarnos del hambre y del pillaje que completaban esa obra de destrucción y muerte; el inmortal García Moreno, á quien ¡ojalá no se olvide en esta ocasión, en la que Ibarra debe manifestarse noble y merecedora del beneficio, recordando á su segundo Fundador, como lo hicieron los Señores que en aquella época condecoraron al Ilustre Magistrado, con una medalla de oro, en testimonio de admiración y gratitud.

Las Señoras y Señoritas, los Señores presbíditos, por el Rvmo. Sr. Vicario Dr. Dn. Alejandro Basque, los jóvenes y los artesanos; todos tienen su respectivo Comité que trabaja decidido por la mejor celebración de tan gloriosa fecha.

Dignos de todo aplauso son los Sres. Concejales, que con sensatez y seriedad lograron imponerse á los que, por hacer alarde de una desprecupación de que carecen, se opusieron á la celebración de la fiesta religiosa en acción de gracias, olvidando estos señores que son representantes de un pueblo esencialmente católico en el que, si abundan los de conciencia estamadal, los descreídos no llegan á cinco. ¡Ojalá siempre predominara en nuestro Municipio el buen sentido y la cordura, y así se hiciera digno de la confianza de sus representados.

En mi próxima correspondencia seguiré ocupándome del asunto que motiva la presente, y hasta tanto se despide su afmo.

¡El Corresponsal.

CARTAS

Quito, julio 5 de 1906.

Reverendo Fray Gerundio.

¡El Bosque.

Amigo mío:

El veintuno de los corrientes, en Riobamba se ha cometido un escándalo, propio de los azarosos tiempos que atraviesamos, á la sombra del salvaje radicalismo.

El jueves de la octava de *Corpus*, á las cuatro de la tarde, más o menos, el respetable Sr. Canónigo Dr. Fidel Banderas, se dirigía al templo de su parroquia con el fin de celebrar las ceremonias que preceden á la procesión del Santísimo Sacramento.

Ex-abrupto una horda de facinerosos, pertenecientes á los tercios del *Daule*, se disparan enfurecidos de una taberna, y al grito funesto y empalagoso de ¡Viva Alfaro!, acometen á la banda popular que tocaba á las puertas de la Iglesia, la cubren de groseros insultos y la dispersan á cintarazos y machetazos. En seguida, se le afrontan al Dr. Banderas, y, con el tacto indecente de costumbre, le exigen que victoree sin demora al Caudillo radical.

El Párroco á tan burdo mandato, nada responde.

Inmediatamente un tal Larenas, que hacía de Jefe de esa cuadrilla, desenvaina rabioso la tizona, la tira al pecho muy honorable del anciano sacerdote y le ordena que grite ¡Viva Alfaro!

Entonces su Señoría, con la humildad que le distingue, les contesta: "¡Que viva, pues, mil años, si Dios quiere! ¿Y qué tengo yo que ver con eso?"

A estas palabras, los *bravos pretorianos* descargan sus machetes, sus garrotes y sus espadas sobre el inerte Ministro del Señor. Este huye, y ellos, como lobos carnívoros, le siguen al escape; le alcanzan, y tornan con él á los ternos y á los golpes.

En momentos en que la víctima iba á caer exámine, asoman dos militares al parecer pundonorosos, se interponen entre ésta y los agresores, é impiden la consumación del alevoso y cobarde crimen.

He ahí, á breves rasgos, el escándalo cometido en la altiva ciudad de Riobamba.

¡Y Vos, Sr. Alfaro, qué decís ante hechos tan gloriosos de vuestros conmitilones, ante estas páginas de heroísmo que escriben para la Historia, esos que en día aciago os condujeron otra vez al Capitolio?

Nada! Vos no oís nada, no decís nada, no sabéis nada. Se cometen en la República abusos é infamias de todo género, y Vos nada sabéis....

¡Oh! cuán cierto es el dicho del filósofo ateniense: *El peor de los tira-*

nos es el hipócrita.

Hasta la próxima semana.

Fray Gerundio.

N. B.—Te has de encontrar de seguro por esas calles de Dios con el Intendente de Policía, pregúntale: ¿hasta cuándo mantiene por mi solitario barrio, en *secreta comisión*, á algunos agentes de Policía, disfrazados unas veces de paisanos y otras de militares?

¿No se mueve á compasión al ver á los pobrecitos aguantándose *in toto corpore* esos fuertes vientos, ese polvo y ese sol abrasador durante el día, y por la noche ese insomnio y esa escarcha y ese frío glacial?

Dile, hermano *Gurioso*, dile que no sea tan... vamos tan... *bonísimo*.

PORTENTO.—Por muchas ocasiones ha repetido la *Dolorosa del Colegio* el milagro de abrir y cerrar majestuosamente los ojos.

Hace poquitos días no más en el Templo de la *Compañía de Jesús*, se ha renovado el prodigio, en presencia de una multitud de personas de toda edad, sexo y condición.

Ahora, con hecho tan evidente, ante portento tan maravilloso, ¿qué dirán los señores radicales, en especial los que escriben ese periodicucho que se llama *El Pueblo*?

OBITUARIO.—En Cuenca, en la ciudad de los talentos, en la ciudad que con tanta altivez ha mantenido durante toda esta época nefasta, enhiesta y firme la bandera de la buena causa, en la noble Cuenca ha dejado de existir el Sr. Canónigo Dr. Dn. MANUEL M. CUESTA.

Inteligente, virtuoso, ilustrado, amable, el Sr. Cuesta, fue *todo un hombre* y *todo un sacerdote*.

También han descendido á la tumba el valiente y bizarro soldado de la Patria, Sr. Dn. LUIS VEGA GARRIDO, y el apreciable, laborioso y cumplido caballero Sr. Dn. VICENTE CARRASCO Y ARRIAGA.

A cada uno de los deudos de tan distinguidos difuntos, presentamos los votos de nuestra condolencia.

PRESIDENTE.—Ha sido nombrado Presidente de la Municipalidad de Quito el culto y honorable caballero, Sr. Dn. Feliciano Ochea.

¡Cuánto diéramos para que todos los nombramientos que en esta época sombría se hagan fueran así!

OFICIO.—Se nos ha honrado con el oficio que sigue, al que daremos, privadamente, agradecida contestación.

Presidencia del Concejo Municipal del Cantón.—Alausí, á 30 de Junio de 1906.

Sr. Dn. Vicente Nieto O.

Quito.

Señor:

Habiendo sido invitada la I. Municipalidad de este Cantón, para que concurre á la inauguración del monumento dedicado á los Próceres del "Diez de Agosto"; se ha fijado en Ud. para suplicarle se digue

concurrir á esa patriótica fiesta, en representación de esta Municipalidad.

No dudo que aceptará Ud. el encargo, y anticipele mis agradecimientos.

Dios y Libertad.

Salvador F. Muñoz.

PESAME.—Antier dejó de existir en esta ciudad la respetable señora Dña. Mercedes ESPINOSA.

Presentamos á su familia, nuestro más sentido pésame.

ENFERMO.—Hace días que se encuentra enfermo el Sr. Dn. Eduardo N. Mera, Director de "La Patria".

Le deseamos pronta y cabal mejoría.

EXAMENES.—El niño J. Julio Tober Dozoso alumno del Colegio dirigido por los PP. Jesuitas, rindió en el Instituto Nacional Mejía, sus exámenes de segundo año, obteniendo en todos ellos las muy sobresalientes votaciones de tres primeras. Felicitamos al inteligente y estudioso niño que tan bien corresponde á los afanes de sus entusiastas Profesores.

ARRIENDO.—En el barrio de la "Alameda", casa del Sr. Roberto Garrido, se da en arriendo un departamento alto, recién construido, muy cómodo é independiente para una familia. La persona que interese hable con su dueño, que vive en la misma casa.

INSTANTANEAS PARA LA HISTORIA... NATURAL LXXI



DON CARLOS

Este perro no es el Carlos que en la Policía brama; este Carlos es el perro que en el Chimborazo ladra.

Imprenta de FRAY GERUNDIO